

# EL TESORO DE FERRÁN

## I

A una legua de Infiesto, en territorio de Espinaredo, zona abrupta del concejo de Piloña, se alza, rozándola el camino real, la Peña de Ferrán, cono monolítico escueto y escabroso, cuajado de resaltos, recostado sobre la montuosa base de la aldea del Barro, con la vecindad de Cuesta Bermeja, So-Castro y la Mezquita.



Peña de Ferrán Foto Montoto

Caudal de agua, limpia y transparente, sale de las entrañas de la roca por una abertura que tiene como techumbre una desprendida piedra, enorme y laminada. El lecho es rubio, de arenas finas: el artificio humano ha encauzado la corriente que va a servir de fertilizante a los amenos prados de la vecina vega, o a acrecentar la fuerza hidráulica del molino que se alza en las proximidades, sobre el río nacido muy arriba.

El lugar posee la amenidad de sus vecinos campos, siempre verdes y frescos; de sus circundantes arboledas, cordajes en que el viento o la brisa van a producir rumores; de sus aguas, que susurran como si orase una escondida multitud de creyentes; de sus flores reverberantes como una constelación; de sus pájaros parleros; de su conjunto abrupto, agreste y vario; de sus transeuntes aldeanos, que ponen en el cuadro notas típicas de la raza astur.....

Le llaman *Ferrán* ahora; antes le llamaban *Ferrania* ¿Del latín *ferrum*, por la naturaleza geológica atribuida al lugar? Es, más que probable, verosímil. Todo hace suponer que se trata de una abandonada mina de hierro, explotada en la época de la influencia de Roma. No obstante, los pobladores del lugar y aledaños, ven, en este paraje, el herradero de los caballos de una hueste agarena que allí buscara cobijo, desmandada del Ejército de Alkamán.

## II

Se hace de Ferrán teatro de una tradición y de una maravillosa leyenda.

Las huestes de Alkamán, que no fueran exterminadas en Covadonga, por no haber tomado parte en esta memorable jornada, buscaron refugio, temerosas de la muerte.

Gran parte de ellas, asentaron sus plantas en el paraje que nos ocupa, y levantaron tiendas o chozas que les sirvieran de abrigo y un castillo para apoyar su defensa, caso de ataque. Dieron a la fortaleza, cuyo recinto cruzaban suntuosos salones y extensas galerías, comunicación subterránea con So-Castro, y la proveyeron de una puerta sobre la cual campeaba la simbólica Media-Luna, frente a Cuesta-Bermeja, y de otra hacia los prados del Poniente, llamados desde entonces de la Mezquita, donde erigieron un templo al culto de Alá y Mahoma.

En la Caberna, existente en la Peña, bajo la mole del Castillo, colocaron el tesoro, enorme cantidad de «oro molido», contenida en un arcón colosal, reforzado con chapas de hierro adheridas y sujetas por fuertes clavos. Al lado de este arcón, colocaron otro colmado de materias, activamente venenosas para quienes desconocieran el medio de precaverse contra sus efectos mortíferos.

Sobre la más alta torre del Castillo, un vigia, atalayaba constantemente.

Vivian así prevenidos en Ferrania aguardando mejores tiempos estos hijos de Agar, cuando un día divisaron un ejército de *astures* que avanzaba en actitud amenazadora. El ejército de Pelayo, vencedor en el Anseva, fué engrosando considerablemente y comenzó una persecución encarnizada contra los invasores, yendo a atacarles a cuantos sitios tomaran de refugio.

Entonces los moros de Ferrán apelaron a la huida; cegaron las puertas y los pasadizos secretos del castillo, y en la cueva del tesoro, que no podían llevarse, apostaron para que le guardara un gigante de inconcebibles fuerzas y fiereza, armado de senda maza, dispuesta siempre a desplomarse sobre cualquier osado. En la mano izquierda sostenía una paloma de oro.



Molino de Ferrán Foto Montoto

Deshabitado el castillo permaneció siempre, pues habiendo cundido la noticia de que guardando el fabuloso tesoro se hallaba mostruoso gigante, que con la mayor facilidad exterminaría a cuantos intentasen apropiárselo, nadie se atrevía siquiera a detenerse a su pié, y el caminante seguía receloso la marcha, mirando de soslayo los almenados y sombríos muros y torreones de la fortaleza que ofrecía a la vista de los supersticiosos el aspecto misterioso de mansión enca-